CLAUSURA

Cómo ayudar a los traductores a traducir la cultura

EUGENE NIDA

Cuando tenemos la oportunidad de leer un texto que describe las experiencias o pensamientos de los llamados pueblos primitivos, nos impresiona la manera tan eficaz que tienen de expresar sus ideas y sus emociones. Estos pueblos no disponen de instrucciones sistemáticas sobre cómo utilizar de la mejor manera metáforas, símiles, adagios y proverbios, pero consiguen incorporar en su lenguaje, ya sea oral o escrito, gran cantidad de expresiones figuradas. E incluso en escritos científicos o en temas técnicos usan muchas figuras del lenguaje hablado.

Así, tenemos que rendirnos a la evidencia de que el control del lenguaje figurado no es solo patrimonio de los pueblos «civilizados». Por ejemplo, los Wanamas en Panamá hablan del ojo de la aguja como de la «vagina» de la aguja, a causa de una similitud formal, pero otras lenguas se refieren al mismo concepto como «boca», «oído» o «agujero de la nariz». En Loma (África Occidental) llaman a un sobre «el nido del papel».

Con frecuencia existe una relación entre función y contenido. Por ejemplo, en la lengua misquita que hablan algunas tribus de Honduras y Nicaragua, existe una manera muy interesante de describir los estados mentales y emocionales. Así, para referirse a la paz dicen «tengo solo un corazón», y para expresar la indecisión «tengo mariposas en el corazón». En la lengua tarahumara de México para indicar que una persona está preocupada dicen «sus pensamientos le hacen mantener la boca cerrada», y también en México, la tribu chontal describe la incertidumbre como «¿quién sabe dónde se fue mi corazón?».

En algunos dialectos de la lengua quechua la duda se expresa como «tener dos corazones», pero cuando alguien tiene un corazón duro, se dice de él que «no tiene agujeros en el corazón».

Los pueblos primitivos describen sus emociones a través del estado de sus órganos o de su cuerpo. Así, en la lengua tzeltal de México, se dice de una persona tímida que tiene «un corazón pequeño», y de una valiente, que tiene un «corazón duro». Pero en otras lenguas, no es el corazón, sino el hígado, la referencia esencial para las expresiones figuradas. Por ejemplo en la lengua habbe de África Occidental la pena se expresa

diciendo que se tiene «el hígado enfermo», y en shilluk, una lengua del Sudán, experimentar una gran alegría en las relaciones personales se expresa diciendo «mi hígado se siente muy dulce contigo».

En África la referencia al hígado para describir tanto las emociones positivas como las negativas se debe probablemente a la importancia de la malaria en este Continente, ya que, cuando se contrae esta enfermedad, el hígado presenta abundantes células muertas. En la lengua habbe, a la que ya he aludido anteriormente, cuando alguien está preocupado se dice que «su hígado le está buscando», y en uduk, una de las lenguas de Etiopía, la tristeza se expresa como «tener el estómago pesado».

Sin embargo, algunos estados emocionales requieren una explicación más elaborada. Por ejemplo, en la lengua loma de Liberia, para expresar admiración hay que decir «mi alma planea lejos de mí», y en conob, lengua de Guatemala, la indecisión se indica diciendo «ha perdido su alma».

La preocupación puede describirse de muchas maneras. El estado de paz psicológica se describe de manera figurativa en la lengua sotho del norte de Sudáfrica como «desenroscarse», y en baouli (África Occidental) como «un canto en el estómago». En uduk, una lengua de Etiopía ya mencionada, tener paz es «volver a reunirse haciendo sonar los dedos», una costumbre que existe entre las gentes de aquella región.

En el hebreo bíblico hay numerosas referencias al abdomen como foco de diferentes emociones, lo mismo que en la lengua conob de Guatemala, en la que se expresa el enfado como «tener el abdomen enrojecido». En la misma lengua compadecerse de alguien se indica diciendo «llorar en el abdomen», y la paz de espíritu es «tener un solo abdomen».

En la lengua shilluk de Sudán, también mencionada, existe una evidente contradicción en las expresiones figuradas que se refieren a la generosidad y a la avaricia. Se dice de una persona generosa que tiene un corazón pequeño, mientras que un avaro tendrá un corazón grande, exactamente lo contrario de lo que un extranjero podría esperar; pero los hablantes de esta lengua, justifican esta aparente contradicción diciendo que una persona generosa ha dado tanto que su corazón se ha encogido, mientras que una persona avara ha guardado tanto para sí misma que su corazón es grande.

Las expresiones figuradas que se refieren a la conciencia de una persona son muy variadas. Por ejemplo en la lengua kilega de África Occidental, la conciencia es «la vocecita que hace despertar a una persona», pero entre los indios navajos norteamericanos la conciencia es «el conocimiento que existe dentro de una persona». En la lengua baouli de África Occidental, ya mencionada también, la conciencia es «lo que

despierta nuestros pensamientos». Pero en algunos contextos, la conciencia está vinculada a la preocupación; por eso los indios navajos se refieren también a la conciencia como «mi alma me está matando». Esto es algo que los curanderos navajos comprendieron mucho antes de que los psiquiatras intentaran explicar nuestras más sofisticadas angustias.

La lengua mende de Sierra Leona resulta muy curiosa cuando habla de la médula ósea como una fuente de salud. Si la médula ósea es buena, la persona está sana, de tal modo que para indicar alegría dicen «las dulces cosas que llevamos dentro».

Es muy interesante observar cómo es posible representar con una sola palabra toda una serie de estados mentales, emocionales y culturales, como es el caso de la palabra «hígado» en la lengua anuak, una típica lengua del Nilo en el Sudán. El hígado es una palabra clave en numerosas expresiones recogidas por mi amigo Harvey HOEKSTRA:

Su hígado es dulce: es feliz.
Su hígado es amargo: es muy insociable.
Su hígado es pesado: está triste.
Su hígado es poco profundo: se enfada rápidamente.
Su hígado es blando: aprende fácilmente.
Su hígado es malo: es infeliz.
Su hígado es muy ancho: es goloso.
Su hígado es pequeño: no es ni goloso ni impaciente.
Su hígado es pálido: es sociable y con buena disposición.
Su hígado es frío: es emocionalmente sensible.
Su hígado es caliente: es emocionalmente apasionado.
Su hígado es negro: no es sociable.

La palabra «hígado» también se utiliza en esta lengua en combinación con verbos:

Le ha entrado en el hígado: como en español diríamos «le ha entrado en la cabeza», para expresar que lo ha comprendido.
Su hígado se ha asentado: ya no está preocupado.
Su hígado está todavía caminando: su problema aún le está atormentando.
Su hígado está vagando: está confuso.
No tiene hígado: es un desconsiderado.
Su hígado está ausente: no está interesado.
Consigue el hígado de otro: atrae su atención.
Su hígado está todavía en el mismo sitio: está pensando todavía en lo que ha ocurrido.

Su hígado ha vuelto a su lugar normal: está satisfecho, ya no está preocupado.
Su hígado desciende al suelo: significa lo mismo que la expresión anterior, es decir, está satisfecho, ya no está preocupado.
Su hígado se agarra: se está envalentonando.
Su hígado está decaído: está sorprendido y triste.
Su hígado está perdiéndose: intenta evitar a alguien.
Su hígado está destrozado: está profundamente inquieto.
Su hígado está flotando: está indeciso.
Su hígado salta: se enfada rápidamente.

Pero estas expresiones representan solo una parte de las numerosísimas en las que se utiliza la palabra «hígado».

Expresiones que se refieren a diferentes estados anímicos con importantes implicaciones religiosas

A menudo se usan expresiones que se refieren a estados anímicos en contextos relacionados con experiencias religiosas. Por ejemplo, en valiente, una lengua de Panamá, creer en Dios puede expresarse como «meter a Dios en mi mente». La referencia bíblica a Dios como creador de la vida se convierte en esta lengua en «el dirigente del camino de la vida». Y la referencia a la plegaria es «inclínate ante Dios».

El perdón de los pecados es un concepto semánticamente complejo, como es fácil suponer, y puede tratarse de diferentes maneras. Así, en tzeltal (México) este concepto se expresa diciendo: «Dios olvida nuestros pecados en su corazón», y en chontal (también en México), el arrepentimiento se expresa como «un cambio en el corazón», y el pecado como «tener un corazón sucio».

En muchas lenguas, la redención sugiere la liberación de la esclavitud, por lo que en baouli (Sudáfrica) se dice de una persona que ha sido redimida que «ha sido comprada otra vez», es decir, que «es libre». En bambara (África Occidental), se dice «que le han soltado la cabeza», haciendo literalmente alusión a la liberación de las cadenas que los esclavos solían llevar alrededor del cuello. Y en la lengua kipsigis de África Oriental, una persona redimida es simplemente una persona «desatada».

El concepto de fe es algo muy difícil de expresar y, en consecuencia, los pueblos primitivos utilizan para expresarlo curiosas combinaciones de palabras. Por ejemplo, en tzeltal (México) fe o creencia es «agarrarse a Dios con el corazón». En chol, también en México, tener fe es «poner firmemente en el corazón la promesa de Dios». Y en habbe (África

Occidental) la fe es «poner una creencia en el hígado y no dejar que se escape».

Como las formas de plegaria varían considerablemente, no es extraño que las diferentes lenguas expresen este concepto de muy diversas maneras. En tzeltal (México) para expresar la plegaria hacen alusión a la referencia figurada a un perro que agita la cola delante de su amo.

A menudo, los términos que expresan la palabra griega «paracleto» hacen referencia a «animar», «ayudar», etc., y algunos traductores usan términos locales que significan «reconfortar». En joloano (Filipinas) la palabra que se usa para expresar «paracleto» se refiere a «acompañar a una persona con el fin de ayudarla». En karre (África Occidental) la palabra que se utiliza significa literalmente «inclinarse ante otra persona», porque inclinarse representa la manera en la que una persona compasiva asiste a otra que lleva una carga pesada y que si desfallece será víctima de las hienas.

Como las diferentes emociones influyen tanto en los latidos del corazón, no es extraño que muchas lenguas representen estados emocionales refiriéndose al corazón. En tzotzil (México), «un corazón caliente» significa estar furioso, y «tener dolor en el corazón» quiere decir sentir amor. «Contar los latidos del corazón» indica tristeza, y «tener solo un corazón» quiere decir felicidad, mientras que «tener el corazón asentado» significa tener paz.

Los criterios de los pueblos primitivos para escoger su forma de expresarse suelen ser muy juiciosos. Por ejemplo, en pame (Honduras) un mentiroso es «una persona que habla demasiado» y en cakchiquel (Guatemala) se dice de un mentiroso que «juega con las palabras».

Referencia figurada a fenómenos físicos

Los fenómenos físicos se pueden interpretar desde diferentes perspectivas. Por ejemplo, en zoque (México), un eclipse de sol se describe como «el sol está cansado», pero en la lengua quechua de Bolivia dicen que «el sol se ha muerto». En uduk, de Etiopía, se dice a una persona asocial «vete a sentarte en tu propia sombra», refiriéndose a la sombra de su propio árbol o de su porche.

No existe un límite en las maneras que los seres humanos tienen para identificar acontecimientos físicos y emociones, pero las razones que dan para usar el lenguaje figurativo son fascinantes. He hablado con gran número de excelentes conocedores de lenguas indígenas y les he pedido que me expliquen por qué prefieren utilizar expresiones poco comunes en vez de las habituales para expresar acontecimientos o referirse a personas.

En general, la explicación es simple: prefieren utilizar un lenguaje que le guste a la gente, y si la expresión es especialmente nueva y creativa, la reputación del orador por utilizar «palabras magníficas» hará de él un participante esencial en todos los acontecimientos sociales. Un buen contador de historias o un poeta siempre tiene garantizado un puesto importante en la sociedad, y el hecho de que la gente repita sus atractivas expresiones es un tributo a su inteligencia y a su creatividad. Estos oradores atraen a las muchedumbres, especialmente cuando hablan en las reuniones ante el jefe de su tribu y su corte; la gente queda entonces fascinada al oír maravillosas expresiones para contar viejos acontecimientos de su historia.

Un orador especialmente brillante decía que un escultor de madera no puede hacer la misma estatua continuamente; así, de la misma manera, el orador tiene que presentar su lenguaje de manera novedosa si quiere que la gente le escuche con atención. Y lo que es más importante: al utilizar nuevas expresiones, garantizamos que la lengua nunca muera, sino que se recree constantemente gracias a nuevas palabras con inteligentes significados.

En una ocasión me impresionó mucho la manera tan creativa en que utilizaba su lengua un indio de San Blas en Panamá. Era el principal traductor del Nuevo Testamento, y durante las sesiones de revisión de sus textos, los participantes en los comités se morían de risa con la manera tan creativa en que introducía nuevas y fascinantes palabras en las Sagradas Escrituras. Se trataba de un albino que no podía estar fuera durante el día, pero al caer la tarde, cuando la gente venía a escucharle hablar o a interpretar el vocabulario de alto nivel que usaba el jefe de su tribu utilizaba un lenguaje magnífico. Probablemente la razón de su genio estaba en haber comprendido profundamente la cultura de su pueblo y en saber encontrar las mejores palabras para poder comunicar de la manera más eficaz con la gente de su grupo. Y lo hacía de manera tan brillante que transformaba las dificultades en los aspectos más positivos.

El uso creativo del lenguaje no es sólo el secreto para una eficaz comunicación con otras personas, sino un don intelectual necesario para comprendernos a nosotros mismos.

Para completar mi exposición sobre la importancia, para el traductor y para el comunicador, de adaptar su discurso a la cultura del entorno, quisiera exponer dos ejemplos que nos dan una visión clara de esta cuestión:

1 La comunicación en la parroquia más grande del mundo

Al terminar la Segunda Guerra Mundial, uno de los capellanes no quiso volver a Estados Unidos porque estaba muy unido a la que consideraba su enorme parroquia, que comprendía todo el Pacífico y numerosas islas, y con la que se comunicaba a diario en morse, aunque su audiencia prefería cada vez más una comunicación oral, y él no quería bajo ningún concepto desintegrar su increíble congregación. Además, la comunicación directa a través de la radio llegaba a más gente, lo que le satisfacía mucho. Así, en vez de volver a Estados Unidos, su familia se reunió con él en el Pacífico sur, donde establecieron un sistema radiofónico para responder personalmente a las necesidades religiosas de cientos de personas. Su Iglesia en Estados Unidos estaba encantada ante esta realidad: un único pastor podía mantener unida a una enorme y dispersa congregación.

2 La necesidad de adaptación al entorno

En una ocasión, estando en el sur de Filipinas, me pidieron que preparara una traducción del Nuevo Testamento para uso de la gente del oeste del país. Sabía que era un lugar muy peligroso, ya que grupos organizados estaban allí comprando o robando objetos para la exportación. Pero, aunque era consciente de los riesgos que correría, empecé a preparar un sistema de ortografía destinado a las lenguas locales. Pero lo que no sabía es que algunos líderes comerciales bien armados dirigían todo el tráfico de intercambios. Así, cuando bajé del barco me quedé sorprendido al ver que el coche con el que el pastor me estaba esperando llevaba una ametralladora; en efecto, era increíble que un pastor y su mujer estuvieran atendiendo a las necesidades espirituales de la gente en un lugar tan peligroso, pero les era indispensable adaptarse al medio en que vivían para poder sobrevivir.

Como conclusión no me queda más que decir que recomiendo a los traductores que penetren con el máximo interés en la cultura de las lenguas que van a traducir; si no, solo producirán textos muertos, es decir, palabras sin sentido, cuando la misión del traductor es la de comunicar ideas, es la de dar vida a un texto.